
La fiebre puerperal

La lucha de I. F. Semmelweis en la génesis de un nuevo paradigma

GUILLERMO HENAO

PALABRAS CLAVE

FIEBRE PUERPERAL
HISTORIA DE LA MEDICINA
IGNACIO FELIPE SEMMELWEIS

INTRODUCCIÓN

Ya a finales del siglo XVIII se pensaba que la fiebre puerperal se debía a un contagio por *miasmas*, pero no se progresó en su identificación ni en las vías de transmisión.

En 1773 Charles White (1728-1813), de Manchester escribe un *Treatise on the Management of Pregnant and Lying-in Women* en el que recomienda «inyecciones emolientes y antisépticas en el útero en los casos en que los loquios se tornan fétidos», limpieza esmerada y adecuada ventilación (1). Por la misma época, Joseph Clarke y Robert Collins en Irlanda disminuyen notoriamente su incidencia con el lavado del personal y de la sala de partos, la limitación de los exámenes vaginales durante el trabajo de parto y la limpieza permanente de las sábanas y las camas (2).

En 1795 Alexander Gordon (1752-1799), de Aberdeen, publica un *Treatise on the Epidemic Puerperal Fever of Aberdeen* en el cual aconseja

que «después de asistir a pacientes atacadas de fiebre puerperal, procurasen lavarse con esmero e hicieran fumigar debidamente sus instrumentos» (1).

L. J. Boër (1751-1835) implanta en la Maternidad de Viena normas semejantes a las de Charles White de Manchester para tratar de disminuir la fiebre puerperal. La mortalidad desciende al 0,9%. Pero su sucesor, el profesor Klein, no las acata y la mortalidad asciende a 7,8% y luego a 29,3% (1,3).

En 1843, Oliver Wendell Holmes (1809-1894) publica un ensayo *On the Contagiousness of Puerperal Fever*, el cual lee ante la Sociedad de Boston para el Progreso de la Medicina. En él recomienda (2,4):

- El médico que atiende partos debe abstenerse de participar en la necropsia de mujeres muertas de fiebre puerperal.
- De hacerlo, debe lavarse muy bien, cambiar todas sus ropas y no atender otro parto al menos durante 24 horas.
- Si el médico ha atendido dos casos de fiebre puerperal debe abstenerse de atender más partos mínimo durante un mes.

DOCTOR GUILLERMO HENAO, Profesor Jubilado, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

- «Cualquiera que sea la indulgencia que hasta ahora se haya tenido con aquéllos que han sido causa ignorada de tales infortunios, ha llegado la hora de que la existencia de una peste privada de esta naturaleza, ocurrida a un médico, deba ser considerada, no como una desgracia sino como un crimen, y tendrá que dejar de lado sus obligaciones profesionales frente a sus deberes, mucho más grandes, para con la sociedad».

El gremio médico, incluyendo a los dos más grandes obstetras norteamericanos, H. L. Hodge y C. D. Meigs (4) hizo una gran oposición a las propuestas de Holmes, las cuales fueron rechazadas y menospreciadas. A lo que contestó:

«Por lo visto la lógica médica no se enseña ni se practica en nuestras escuelas».

Cuatro años después, ignorando estos antecedentes, irrumpe I. F. Semmelweis en la misma línea de investigación y de lucha.

La siguiente documentación es un resumen del libro: **SEMMEIWEIS**, de Louis- Ferdinand Céline (5).

IGNACIO FELIPE SEMMELWEIS
(1818- 1865)

- 1818:** 18 de julio . Nace en Budapest. Cuarto hijo de un tendero de comestibles.
- 1837:** 4 de noviembre. Va a Viena a conseguir la licenciatura en Derecho austríaco. El derecho no le retiene mucho tiempo. Un día, después de una autopsia en un sótano, decide seguir un curso en el hospital. Oye a Skoda (1805-1881), el gran médico de la época, quien trabaja en auscultación, continuación de la obra de Auenbrugger (1722-1809).

Semmelweis se convierte en alumno directo de Skoda.

Rokitansky (1804-1878) ocupa la primera cátedra de anatomía patológica de Viena y Semmelweis se convierte en uno de sus primeros discípulos.

- 1839:** Vacaciones en Budapest. Acaba de abrirse la nueva Escuela de Medicina de Budapest. Se inscribe en ella pero no le gusta la enseñanza y lo manifiesta públicamente, lo cual no es bien aceptado.

- 1841:** Vuelve a Viena. Rokitansky lo invita a hacer investigaciones sobre el hígado y Skoda sobre auscultación, pero él se niega.

Conoce un herborista de apellido Bozатов y se entusiasma con la terapéutica empirista. De ahí surge el tema de su tesis de doctorado: *La vida de las plantas*, de sólo 12 páginas.

- 1844:** (en marzo o mayo). Doctor en Medicina.
- 1844:** septiembre. Pierde el concurso para proveer una plaza de asistente de Skoda. Rokitansky está trabajando en la infección en cirugía. De cada 10 operaciones 9 terminan en muerte o en infección a la postre fatal. Induce a Semmelweis a trabajar en este campo.

Semmelweis se dedica dos años a la cirugía y concluye:

«Todo lo que aquí se hace me parece muy inútil; los fallecimientos se suceden de la forma más simple. Se continúa operando, sin embargo, sin tratar de saber verdaderamente por qué tal enfermo sucumbe antes que otros en casos idénticos.»

- 1845:** 26 de noviembre. Después de un brillante concurso es nombrado profesor de cirugía. Pero no hay vacantes; sólo una en la especialidad de partos, para lo cual no tiene el diploma exigido.

1846: 10 de enero. Doctor en Obstetricia.
1846 27 de febrero. Es nombrado profesor ayudante del Doctor Klein, quien dirige una de las Maternidades del Hospicio General de Viena, médico de la Corte y de grandes influencias.

Había dos pabellones de parto contiguos, el del Doctor Klein y el del Doctor Bartch. En el del Doctor Klein había una alta mortalidad: en 1842 se registró una media de 33%. En los primeros meses de 1846, ¡96%!

Los estudiantes practican más en la sala del Doctor Klein y las comadronas en la del Doctor Bartch. Cuando los estudiantes lo hacen en ésta, aumenta en ella la mortalidad. Bartch devuelve a los estudiantes y la mortalidad desciende en su sala. Inicialmente adujeron que era por la mayor brusquedad en el examen vaginal. El Doctor Klein aduce que son los estudiantes extranjeros (húngaros en su mayoría). Los expulsan. De 42 estudiantes quedan 20 y la mortalidad disminuye. Semmelweis se opone, pues la mortalidad sigue de todas maneras más alta en la sala del Doctor Klein que en la del Doctor Bartch.

«Las causas cósmicas, telúricas, higrométricas, que se invocan a propósito de la fiebre puerperal carecen de valor, ya que mueren más en el pabellón de Klein que en el de Bartch, más en el hospital que en la ciudad, donde, sin embargo, las condiciones cósmicas, telúricas y todo lo que se quiera, son las mismas.»

1846: 14 de julio. Escribe:
«La causa que yo busco se encuentra en nuestra clínica y en ninguna otra parte.»
Klein se siente ofendido y se dedica por

todos los medios, menos los de la razón, a tratar de conseguir la destitución de Semmelweis. Indispone a los otros profesores contra él, lo cual se facilita por el carácter impulsivo de éste. Sus enemigos cada vez son más numerosos.

Semmelweis está obsesionado por la alta mortalidad. A su amigo Markusovsky le dice «que no puede dormir ya que el desesperante sonido de la campanilla, que precede al sacerdote portador del viático, ha penetrado para siempre en la paz de su alma. Que todos los horrores, de los que diariamente es impotente testigo, le hacen la vida imposible. Que no puede permanecer en la situación actual, donde todo es oscuro, donde lo único categórico es el número de muertos.»

Los otros aducen que la fiebre puerperal le da más a las madres solteras o es consecuencia del frío, del calor, de la dieta. Para Semmelweis nada de esto es cierto. Incluso las que paren en la calle y sólo después ingresan a la sala del Doctor Klein presentan menos fiebre puerperal que las que tienen el parto en ella.

Semmelweis pide a Rokitansky colaboración para practicar autopsias de muertas de fiebre puerperal.

Sin explicación racional, **sólo por tanteo al azar**, pone lavabos en la puerta de la sala de partos y obliga a los estudiantes a lavarse las manos antes de examinar las embarazadas. Le exige lo mismo a su propio jefe, el Doctor Klein, quien se niega a hacerlo. Semmelweis se encoleriza y le falta al respeto, 20 de octubre de 1846, Semmelweis es brutalmente despedido. Por esta época hay epidemia de fiebre puerperal en toda Europa:

CIUDAD	MORTALIDAD	%
VIENA	NOVIEMBRE DE 1846	28
VIENA	ENERO DE 1847	40
PARIS	CLÍNICA DE DUBOIS	18
BERLÍN	CLÍNICA DE SCHULD	26
BERLÍN	CLÍNICA DE SIMPSON	22

Skoda trata en la Corte de recuperar la plaza para Semmelweis. Mientras tanto se le aleja ofreciéndole un viaje por Italia con su amigo Markusovsky, principalmente Venecia. El viaje dura dos meses.

Apenas regresa a Viena, se entera de la muerte de Kolletchka, profesor de anatomía, amigo suyo, a consecuencia de una herida durante una disección y que le produjo los mismos signos encontrados en las pacientes muertas por fiebre puerperal. Por lo tanto, son los exudados provenientes de los cadáveres los que causan el contagio.

«Este acontecimiento me sensibilizó extraordinariamente y, cuando conocí todos los detalles de la enfermedad que le había matado, la noción de identidad de este mal con la infección puerperal de la que morían las parturientas se impuso tan bruscamente en mi espíritu, con una claridad tan deslumbradora, que desde entonces dejé de buscar por otros sitios.»

"LOS DEDOS DE LOS ESTUDIANTES, CONTAMINADOS DURANTE LAS DISECCIONES RECIENTES, SON LOS QUE CONDUCEN LAS FATALES PARTÍCULAS CADAVÉRICAS A LOS ÓRGANOS GENITALES DE LAS MUJERES ENCINTAS Y, SOBRE TODO, AL NIVEL DEL CUELLO UTERINO"

Estas ínfimas partículas cadavéricas eran imponderables, sólo reconocibles por el olor.

"Desodorar las manos, todo el problema radica en eso".

Pero no tiene acceso al hospital. Por influencia de Skoda, Bartch lo recibe en su servicio como ayudante suplente.

A petición suya, los estudiantes del Doctor Klein pasan a la sala del Doctor Bartch. De inmediato aumenta la mortalidad por fiebre puerperal:

1847: mayo. Mortalidad de 27% (aumento del 18% sobre el mes anterior).

Semmelweis manda preparar una solución de cloruro cálcico y ordena a todo estudiante que haya hecho disecciones ese día o el día anterior lavarse antes de cualquier examen a pacientes embarazadas. **La mortalidad desciende al 12%.**

1847: Junio. Semmelweis diagnostica un cáncer del cuello uterino en una paciente y luego examina sin lavarse a cinco mujeres en trabajo de parto. Todas mueren de fiebre puerperal. Concluye:

"Las manos por su simple contacto pueden ser infectantes".

Ordena, por lo tanto, el lavado con cloruro cálcico para todos los casos de examen de todas las pacientes.

¡La mortalidad por fiebre puerperal desciende a 0,23%!

Sin embargo, en Obstetricia y Cirugía, sus conclusiones son rechazadas casi unánimemente y con odio. Sólo son aceptadas 40 años después y no por influencia de su investigación.

Sólo 5 profesores apoyan a Semmelweis: Skoda, Rokitansky, Hébra, Heller y Helm. Los demás apoyan a Klein. Heller escribe: «No dudamos que hallaremos, **lejos de las envidias y de las rencillas locales**, una

aprobación plena por parte de los que han de encontrar plenamente concluyentes las experiencias de Semmelweis.»

Pero no es así. Todos los grandes de la época las rechazan: Tilanus, de Amsterdam. Schmitt, de Berlín. Simpson, de Edimburgo. La Sociedad Médica de Londres, a donde Ruth, discípulo de Heller va a dar una conferencia para exponer los resultados de Semmelweis. Scanzoni y luego Seyfert, de Praga, experimentan por 5½ meses con el método de Semmelweis: declaran públicamente que no obtuvieron los mismos resultados. Klein aprovecha esto para denunciar como falsas las estadísticas publicadas por Semmelweis en 1846. Los estudiantes a su vez aprovechan para manifestar que están cansados de esos «lavatorios malsanos». Kivich, de Rottenburg, el tocólogo más célebre de Alemania, va tres veces a Viena a comprobar personalmente y no logra comprobar las conclusiones de Semmelweis, pero no lo logra. Esto lleva a Hébra, partidario de Semmelweis a escribir :

«Cuando se haga la Historia de los errores humanos se encontrarán difícilmente ejemplos de esta clase y provocará asombro que hombres tan competentes, tan especializados, pudiesen, en su propia ciencia, ser tan ciegos, tan estúpidos.»

1849: Crece el odio contra Semmelweis. Es cubierto de injurias por los estudiantes, los enfermeros y hasta los enfermos.

1849: 20 de marzo. El ministro lo destituye por segunda vez.

21 de marzo. Skoda comunica a la Academia de Ciencias una nota con los resultados que acaba de obtener por «infección de fiebre puerperal experimental en un cierto número de animales.»

21 de marzo. Hébra en la Sociedad Médica de Viena declara «que el descubrimiento de Semmelweis presenta tal interés para el porvenir de la cirugía y de la obstetricia, que solicita el inmediato nombramiento de una Comisión para examinar, con toda imparcialidad, los resultados que aquél ha obtenido.» La reunión se reduce a insultos y golpes.

El ministro ordena a Semmelweis que abandone Viena.

Se instala en Budapest. El ejercicio de la medicina apenas le permite vivir. Dos accidentes, primero se fractura un brazo, luego la pierna izquierda. Padece hambre. Markusovsky acude de Viena y logra encontrarlo viviendo en la miseria. Lo recomienda al profesor Birley, director de la Maternidad San Roque de Budapest, pero él no acude en varios meses. Ocurre un hecho fortuito. El profesor Michaelis, de Kiel, quien conocía el trabajo de Semmelweis, asistió, sin los cuidados que éste recomendaba, el parto de una de sus primas después de cuidar varias mujeres con fiebre puerperal; la prima muere de lo mismo. El profesor se suicida. Semmelweis es informado de ello. Posteriormente escribirá al respecto:

«De todos los tocólogos que conozco ese pobre Michaelis es decididamente el primero y el único del que puedo decir que tuvo demasiada conciencia profesional.»

Ante este hecho acude a Birley y solicita su vinculación. Birley lo acepta para cubrir dos meses de vacaciones y le advierte que no hable del lavado de manos con cloruro cálcico.

Comienza la redacción de su obra maestra: *La etiología de la fiebre puerperal.*

Tarda 4 años, escribiendo en secreto.

Escribe a Seyfert (por segunda vez), al gran Virchow y a otros pero nadie le contesta.

Envía una memoria con el resumen de sus trabajos a la Academia de Medicina de París. Los debates son secretos y no le contestan.

1855: Por primera vez en 5 años le pagan un pequeño salario.

1856: Muere Birley. Semmelweis le sucede en la dirección de la Maternidad de San Roque. La infección puerperal empieza a aumentar:

Mortalidad	%
Hasta 1856 (época de Birley)	2
1857	4
1858	7
1859	12

Deliberadamente no se observan las prescripciones de Semmelweis. Parece que e infecta deliberadamente a las parturientas para demostrar que estaba equivocado. Se le niega el suministro de sábanas para cambiar en cada parto. Excepcionalmente dócil durante este tiempo, ahora se torna más agresivo que en Viena. Después de 10 años de silencio, publica:

CARTA ABIERTA A TODOS LOS PROFESORES DE OBSTETRICIA

«Me habría gustado mucho que mi descubrimiento fuese de orden físico, porque se explique la luz como se explique no por eso deja de alumbrar, en nada depende de los físicos. Mi descubrimiento, ¡ay!, depende de los tocólogos. Y con esto ya está todo dicho...»

¡Asesinos! Llamo yo a todos los que se oponen a las normas que he prescrito para evitar la fiebre puerperal.»

Contra ellos, me levanto como resuelto adversario, tal como debe uno alzarse contra los partidarios de un crimen! Para mí, no hay otra forma de tratarles que como asesinos. ¡Y todos los que tengan el corazón en su sitio pensarán como yo! No es necesario cerrar las salas de maternidad para que cesen los desastres que deploramos, sino que conviene echar a los tocólogos, ya que son ellos los que se comportan como auténticas epidemias..., etcétera, etcétera.»

Se levanta una ola de odio contra él. Hostilidad a toda decisión suya.

Deserción de todos sus amigos, menos el Doctor Arneth, quien carece de todo apoyo oficial.

1858: 13 ó 18 de marzo. Con grandes dificultades económicas, Arneth parte para París con el manuscrito de *La etiología de la fiebre puerperal*.

1858: Entre el 23 de febrero y el 6 de julio la Academia dedica varias sesiones al estudio de la fiebre puerperal. Arneth asiste. Las conclusiones son presentadas por Dubois, el más célebre tocólogo de la época: «Esta teoría de Semmelweis, que, como probablemente se recordará, provocó tan violentas polémicas en los medios obstétricos, tanto de Austria como de otros países, parece haber sido absolutamente abandonada hoy en día, incluso por la escuela que la profesó en otros tiempos. Quizá contenía algunos buenos principios, pero su aplicación minuciosa presentaba tales dificultades que hubiera sido necesario, en París por ejemplo, poner en cuarentena al personal de los hospitales durante gran parte del año y eso, por otra parte, para un resultado de todo punto problemático.»

Arneth propone el método de Semmelweis en hospitales de París y también es rechazado. De regreso a Budapest no logra convencer a Semmelweis de lo inútil de cualquier esfuerzo por imponer su método. Semmelweis va perdiendo la lucidez mental. Continúa escribiendo largos e injuriosos planfletos contra los profesores de obstetricia. El mismo los fija en los muros de la ciudad. Uno de ellos dice:

«Padre de familia, ¿sabes lo que significa llamar a la cabecera de la cama de tu mujer parturienta a un médico o a una comadrona? Representa que de forma voluntaria la haces correr riesgos mortales, tan fácilmente evitables con los métodos...etc.,etc.»

Se vuelve incoherente, no sólo en sus escritos sino en sus actos. Es internado en un manicomio.

1865: abril. Mejoría transitoria. Le dejan pasear por la ciudad. La Facultad le nombra un sustituto, conservando el título de profesor en «disponibilidad», lo que es admitido por él. Ese mismo día, a las 2 p.m., entra en otra crisis, va al anfiteatro donde están en clase de anatomía, desgarró el cadáver pútrido con un escalpelo y luego se lo clava a sí mismo.

Skoda va por Semmelweis a Budapest.
1865: 22 de junio. Llegan a Viena. Semmelweis es llevado de inmediato al asilo alienados.

1865: **16 de agosto.** Semmelweis muere a los 47 años, tras una agonía de 3 semanas con los mismos signos de la fiebre puerperal: linfangitis, peritonitis, pleuresía meningitis. Su última exclamación fue «¡Skoda...!, ¡Skoda...!»

DE LA CORRESPONDENCIA DE SEMMELWEIS:

«Mi querido Markusovsky, mi buen amigo, mi suave apoyo, debo confesarle que mi vida fue infernal, que desde siempre la idea de la muerte de mis enfermos me resultó insoportable, sobre todo cuando esa muerte se desliza entre las dos grandes alegrías de la existencia, la de ser joven y la de dar la vida.»

«El destino me ha elegido como misionero de la verdad, en cuanto a las medidas que deben tomarse para evitar y combatir la plaga de la fiebre puerperal. Desde hace mucho tiempo he dejado de responder a los ataques de que soy objeto constantemente; el orden de las cosas ha de probar a mis rivales que yo tenía enteramente razón, sin que sea necesario que participe en polémicas que, en adelante, no pueden servir para nada al progreso de la verdad.»

COMENTARIOS DE LOUIS-FERDINAND CÉLINE SOBRE SEMMELWEIS:

- Era de aquéllos, tan escasos, que pueden amar la vida en lo que tiene de más simple y de más bello: vivir.
- Skoda sabía manejar a los hombres. Semmelweis deseaba despedazarlos.
- La verdad nos obliga a señalar un gran defecto de Semmelweis: el de ser brutal en todo y, sobre todo, para sí mismo.
- En lo concerniente a sí mismo, carecía de toda ambición; no poseía ese afán por la verdad pura, que anima a los investigadores científicos. Puede decirse que nunca se habría lanzado por el camino de las investigaciones, de no

haberle arrastrado una ardiente piedad por la angustia física y moral de sus enfermos.

- Tuvo un grandísimo corazón y un gran genio para la medicina. Permanece, sin duda alguna, como el precursor clínico de la antisepsia, ya que los métodos preconizados por él para evitar la fiebre puerperal aún son, y siempre lo serán, oportunos. Su obra es eterna. Sin embargo, en su época fue completamente despreciada.

Pasteur, con una luz más potente, aclararía, cincuenta años después, la verdad microbiana de manera irrefutable y total.

BIBLIOGRAFÍA

1. GUTHRIE D. **Historia de la Medicina**, 1945, Barcelona, Salvat, 1947: 388-391.
 2. LYONS AS, PETRUCELLI II RJ. **Historia de la Medicina**, 1978, Barcelona, Doyma, traducción de María José Báguena, José Luis Barona, José Luis Fresquet, 1980, p. 550-553.
 3. ENTRALGO PL. **Historia de la Medicina**, Barcelona, Salvat, p. 441
 4. ENTRALGO PL. **Historia Universal de la Medicina**, Barcelona, Salvat, Tomo III, p. 318-320.
 5. CÉLINE LF. **Semmelweis**, Paris, Gallimard, 1952. Madrid, Alianza, trad. Juan García Hortelano, 1968.
-